

# EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:** Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.  
**Anuncios:** Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

## La obra de Mella.

Con verdadero interés esperábamos en la ocasión presente que la voz autorizada del gran tribuno tradicionalista sonara en el Congreso, donde la pasión y la imprudencia habían creado un conflicto de grave transcendencia.

Y no es que nosotros esperáramos orientaciones nuevas, ni que dudáramos de los principios de nuestro credo; es que deseábamos por momentos que nuestro Mella, con su palabra, con su ciencia y con su acendrado españolismo, planteara el problema en sus verdaderos términos, haciendo ver a los exaltados catalanistas las locas pretensiones a donde les llevan sus ambiciones, y a los políticos turnantes, explotadores del actual régimen, que los excesos de un centralismo brutal e igualatorio fueron la causa de las estridencias catalanas y del malestar que sienten todas las regiones de España.

No fueron defraudadas nuestras esperanzas; Mella, con su decir portentoso, con su talento soberano, supo sintetizar en una frase la refutación del vergonzante nacionalismo catalán y del abusivo centralismo: *Regionalismo nacional* y *nacionalismo regional* son los dos términos del problema; el primero, es la ambición clara y manifiesta del pueblo español, hartos ya de las tiranías de un poder central que, en ochenta años de práctica, mató las expansiones, los deseos, las iniciativas y hasta el carácter típico de las diferentes regiones españolas, a las que midió con el mismo raseró, como si tuvieran las mismas costumbres, el mismo carácter y las mismas tendencias los gallegos, los aragoneses, los vascongados y los andaluces, los catalanes y los extremeños, los castellanos y valencianos; el segundo término comprende las intemperancias de los catalanistas, vizcainos y noportarras que, confundiendo a España con el régimen funesto en que vivimos, sueñan con romper los vínculos que la tradición, la religión y la historia ligaron a la misma suerte las diferentes regiones de la península.

Para el *regionalismo nacional* pidió Mella todas sus prerrogativas; su lengua, su autonomía administrativa, sus tradiciones y sus costumbres; al *nacionalismo regional* le negó hasta la personalidad, ya que en España no hay ni puede haber más nacionalidad que una, con diferentes matices. Enamorado de su Patria, quiere a ésta tal y cual la constituyeron las generaciones y los siglos, pero no puede consentir que haya hijos de España que, creyéndose superiores a sus hermanos, levanten airados el brazo para desgarrar las entrañas de la madre y llenar de baldones a los que más débiles o menos astutos no se sienten con arres-

tos para afrontar la reclamación de derechos, o al menos manifestar el disgusto de verse vejados y oprimidos.

Tanto impresionó el discurso del señor Mella, que del mismo Gobierno se levantaron voces para felicitarle pública y solemnemente, por haber sabido definir una cuestión que los hombres del Gabinete ni sabían plantear y no se atrevían a resolver; la prensa de todos los matices ha dedicado comentarios encomiásticos; la Cámara toda, con rara unanimidad, le tributó aplausos de admiración, y en España entera se oír su voz, eco fiel de las reivindicaciones legítimas de las diferentes regiones que integran la Patria.

Mella, pues, es el hombre providencial, que con sus sabias enseñanzas, con su elocuencia soberana y con su sano españolismo, lleva a los oprimidos pueblos de la península auras de libertad y restauración, a la vez que socaba los cimientos de un régimen que empieza a desmoronarse ante los embates de la razón y de la justicia.

## ¡Vencido por el dolor!

*La aurora mostraba sus tintas rosáceas en el horizonte, y la naturaleza volvía a renacer del letargo en que el viejo Cronos la envolviera. Todo era alegría, movimiento, luz. Todo entusiasmo, amor.*

*Por una abrupta senda, camino del pueblo, van dos seres, mujer uno, en cuya frente y rostro se ven las huellas del sufrimiento y del dolor; niño el otro, en cuyos ojos se retrata la tristeza.*

*Volvían ya del trabajo, ambos cargados con gruesos haces de leña. Eran madre e hijo.*

*El niño iba encorvado bajo el peso de la carga, ¡sufría!; y de vez en vez se escapaban de sus labios estas palabras: ¡No puedo! ¡no puedo!*

*A la madre también le pesaba, pero más resistente que el niño, callaba; sin embargo, brotaron a un tiempo de sus ojos dos lágrimas, como brotan dos tallos en una misma rama, y se extendieron por su rostro enjuto, ¡para, hijo mío, para!, gritó la madre, y el niño intentó descargarse de sus hombros, sin fuerzas, aquellos haces de leña; pero vencido por el peso, dió con su cuerpo en tierra, dejando escapar de sus labios un ¡ay! doloroso.*

*La madre acercóse presurosa, y le estrechó contra su pecho como queriendo curar el dolor, con sus caricias y besos.*

*El sol, Señor del firmamento, calentaba con fuerza, y para llegar al pueblo les quedaba todavía media hora de andar.*

*Yo me alejé de aquel lugar, y me dirigí a un bosque de pinos que a mi derecha se veía; era una escena que mis ojos no querían ver, ¡oh! el dolor, qué tremendo debe ser.*

*No quiero dolor, ¡no!; sólo quiero alegría, alegría, ¡bah! exclamé en un instante de verdadera locura; no tengo miedo al dolor, le desafío.*

*En el pinar nada se oía, sólo el silencio era turbado por rumores suaves, sin duda Fabonio jugaba con las brisas, sus amantes.*

*Camino de mi casa encontré al dolor, macilenta era su faz, terrible su sonrisa.*

*—Mortal, me dijo, en tu busca vengo.*

*¡Oh! ¡no! aparta de mi lado, yo sólo quiero alegría; una de sus manos sujetó las mías, y*

*apretaba, apretaba; con la otra mano enseñábase una copa de un licor oscuro, llena hasta los bordes.*

*Y me miraba con ojos amenazadores; yo sentía la fuerza de su mano.*

*—¿Me conoces, dijo?*

*—No, contesté, con un gesto de desprecio, y mis huesos crugían bajo aquella férrea tenaza.*

*¿Me conoces, volvió a decir?*

*¡Sí! ¡sí! te conozco, pero aparta de mi vista, que no te quiero ver.*

*Y acercando a mis labios, la copa del sufrimiento, dijo: bebe, bebe.*

*Yo los retiré, juntándolos con fuerza, sentí que su mirada penetraba en mi pecho como hoja de frío puñal, y temí; por vez primera acudieron a mis ojos las lágrimas y lloré.*

*El dolor sonrió sarcásticamente, y volvió a repetir bebe, bebe, y hechizado bajo el influjo de aquella mirada terrorífica, bebí hasta las heces.*

*Su contenido era amargo como el ajeno, y, sin embargo, hasta la última gota me hizo apurar.*

*Yo lloraba, lloraba; él reía, reía con una sonrisa que me hacía temblar.*

*Alejóse de mí silencioso, y de su hábito iba llenando otra vez la copa.*

*A la entrada del pueblo, vi a la mujer y al niño caminar sonrientes, de sus rostros huyó la tristeza, y el dolor los había abandonado; venían de la fuente con dos pequeños cántaros, y alegres platicaban.*

*Tal vez por no querer contemplar ya la escena triste del camino, me castigó el dolor.*

*Ya no lanzo sobre él mi reto, he quedado vencido para siempre.*

*¡Dolor! ¡dolor! cuán vengativo eres, y cuán inmenso es tu poder.*

VICENTE MENA PÉREZ

Toledo y Julio 916.

## Cosas de un... "Romo".

Un «Romo», que escribe en el nuevo periódico que se publica en Toledo, se empeña en serlo y habrá que creerle.

El buen «Romo» se encara con nuestro Jefe Sr. Gamero y critica acre y denodadamente su oratoria, porque no está vaciada en los moldes que a «Romo» le gustan; como las personas y sus cosas no son monedas de cinco duros, que hasta a los más «romos» les gustan, no nos extraña que la oratoria del Sr. Gamero no sea del agrado del delicado «Romo»; lo que sí nos llama la atención—es decir, casi tampoco—es el modo de discurrir del «Romo»; es verdad que no discurre como discurre no sería «romo» de veras. Nosotros y con nosotros todo el que tiene sentido común o medianas luces naturales o la más insignificante sindéresis, hemos podido apreciar en la última sesión del Concejo que el Sr. Gamero—si ya no lo tuviera muy demostrado—es un noble y discreto varón de los que gobiernan a Toledo y que supo defender los fueros de la justicia y velar por el bien general del pueblo, muy olvidado por quien debía ser también discreto varón y no ignorar las leyes y disposiciones que regulan las obligaciones del cargo que desempeña; el «Romo» lo entiende de otro modo, vé sofismas donde sólo se afirman hechos con pruebas inconcusas que anodan al adversario, que al fin se confiesa vencido; para el «Romo» esto no es «sustancia ni enjundia» ni con ello se cumple aquel sabio precepto romano: *non multa, sed multum*; con que coger al Alcalde entre puertas y hacerle confesar que ignoraba una Real orden que debiera saber y que no conoce el Reglamento del Matarero que también debe conocer, no tiene enjun-

dia ni sustancia y no es *multum*?; ¿qué será mucho para el «Romo»? No discurre Ud. así, señor «Romo», que se acredita Ud. de lo más ídem.

Sólo se comprende que el «Romo» se exprese así bajo estas consideraciones: O siendo real, verdadera y legítimamente «romo» o no siendo de Toledo, que lo mismo le puede dar que se explote a los toledanos vendiendo con autorización de la autoridad carne de toro lidiado en otra población o no comiendo carne; si cualquiera de estas tres condiciones, o las tres a la vez, concurren en el «Romo», no hemos de insistir en comentar sus razonamientos, pues como nos conocemos todos, sabemos del pié que cada una cojea, y por mucho que quiera censurar al Sr. Gamero, no hay quien ignore en Toledo que este señor es en realidad de verdad uno de los mejores Concejales de nuestro Municipio, y, por tanto, uno de los más nobles y prudentes varones, aunque al «romo» no le haga gracia su oratoria, que será mejor o peor, pero que con ella dice verdades como templos y deja en cueros al más pintado.

## El donativo del Clero:

¿Puede ser el consuelo del Sacerdote anciano y del enfermo imposibilitado?

Leo en *El Correo Español*, del 24 del actual, que en el Banquete conmemorativo de la fundación del Cuerpo de Penales, ante escogido auditorio por su ilustración y alta significación religiosa, política y social, se lamentaba justamente el Sr. Salillas de los mezquinos y vergonzosos sueldos que disfrutaban sus Capellanes, y para mover la voluntad del Sr. Ministro de Gracia y Justicia en favor de tan dignos Capellanes, recordó las hermosas palabras que Gladstone dijo: «El Clérigo ha de ser un caballero dentro de su voto de pobreza.»

¡Qué verdad más hermosa!... ¡pero qué llena de amarguras al considerar hoy al Clero reducido a la más triste miseria, precisamente por un Estado oficialmente católico, que es el que puede y en conciencia debe mejorar tan triste suerte! Palabras sublimes que, relacionándolas con el artículo que días pasados publicué en este mismo periódico acerca del *Donativo del Clero*—y por cuya publicación, dicho sea de paso—doy mil gracias al muy bondadoso señor Director de este semanario, porque, a pesar de ser un artículo más largo que la toma de Verdúm, no hizo uso de las tijeras cortando por lo sano—, me ha sugerido la idea de emborronar unas cuartillas, volviendo a molestar la atención del muy respetable Clero, para considerar el *Donativo del Clero* como precioso bálsamo, que, aplicado a las crueles heridas que padece el Clero, pueda disminuir los dolores y cicatrizar en parte sus profundas llagas.

El Sacerdote católico, por la elevada misión que desempeña en el mundo, ni puede ni debe en modo alguno sustraerse, sin desprestigio de la honrosa Clase Sacerdotal, a las exigencias que la sociedad le impone, aun cuando sólo honestamente corresponda a ellas; pero con qué recursos cuenta hoy el Clero para satisfacer esas exigencias, cada día más y mayores? Sólo cuenta con sus mezquinas asignaciones, considerablemente mermadas por el disfrazado *Donativo*, porque lo menos el 90 por 100 de los individuos del Clero somos de familias pobres, y, como por otro lado, al Clero le prohíben los Sagrados Cánones el dedicarse a negocios lucrativos, ajenos a su carrera, resulta que a medida que la vida va encareciendo, se hace ésta más difícil para el Clero, teniendo a veces, a causa de su extremada pobreza, que llevar

fiado de tiendas y comercios los géneros que consume, y tras de tener que agradecer y pagar con creces este anticipo, tiene en cierto modo que rebajar la dignidad e independencia de que debe estar revestido el Sacerdote, teniendo que descartar dolorosamente de su imaginación, como absurda para él, la noble idea del ahorro, con el cual podría asegurar una vejez algo tranquila y sosegada.

Y si el Sacerdote católico en España, durante su juventud—si goza de salud—, no puede llegar a cubrir honestamente las más perentorias necesidades de la vida, después de doce o catorce años de carrera, ¿qué será de ese honorable y sufrido Sacerdote el día que desgraciadamente sufra una enfermedad larga y costosa, o tenga la desgracia de imposibilitarse físicamente, o que a causa de los choques propios de la ancianidad no pueda ejercer cargo ninguno? Horroriza el tener que responder clara y terminantemente a esta pregunta; pero aun cuando amarga y dolorosa, estamos los Sacerdotes familiarizados con la respuesta, por tenerla constantemente ante nuestra vista: sí, la más espantosa miseria, la soledad, el abandono, el hospital, o vivir implorando la caridad pública.

Así pues, no es de extrañar el que en España disminuyan de una manera alarmante los aspirantes al Sacerdocio católico, a pesar de que es grande la caridad de los muy dignos Prelados españoles, multiplicando las becas para los colegiales y dando infinidad de facilidades para que puedan hacer la carrera eclesiástica hasta los de las familias más pobres; pero si todo fuera ser seminarista, perfectamente...; pero el calvario con sus acerbísimas tormentas empieza en el Presbiterado, y como que, por desgracia, hoy todo se materializa, el padre que ve y considera la angustiada y mísera situación del Clero, y el triste porvenir que espera al Sacerdote en su ancianidad, pone en práctica cuantos medios tiene a su alcance para apartar a sus hijos de la carrera eclesiástica.

Cuando el Sacerdote está lleno de juventud y de vida, le es más fácil y llevadero el privarse de ciertas cosas que son necesarias, tanto para las enfermedades como para la alimentación y los vestidos, y entonces no suelen faltarle hermanos, sobrinos, tíos, primos o parientes que quieran vivir a la sombra de la Casa Rectoral; pero si el Sacerdote llega a la venerable ancianidad, o, si por desgracia, alguna enfermedad le imposibilita para ejercer cargo eclesiástico y, si como es de suponer, no tiene bienes de fortuna que poder legar a sus asistentes, éstos se apartan pronto de él, cual de un árbol *Ses-perado*, quedando en la mayor miseria y abandono, precisamente cuando más necesitaba de cuidados y asistencias.

¿Pueden evitarse, o por lo menos disminuirse muy mucho estas tristes amarguras a la Clase Sacerdotal? ¡Sí! Tanto en las enfermedades de la juventud como en los achaques propios de la ancianidad.

Paréceme ver desconfiar al respetable Clero de esta rotunda afirmación que hago, y creer que es hija de una imaginación calenturienta o soñadora el querer hacer creer, como posible, un beneficio tan enorme para el venerable Clero; tal vez sea yo realmente el engañado viendo las cosas de color de rosa, cuando sólo debiera verlas bajo las tinieblas de la triste noche, y unidas en un inmenso mar de punzantes y venenosas espinas; pero no sólo afirmo el ser posible, sino que afirmo que si el Clero español unifica sus voluntades, no es difícil el llegar a conseguirlo, y en plazo no lejano.

(¿...?)

Fundando en cada Capital de Diócesis una Hospedería, Sanatorio, Asilo, Casa benéfica, o como llamarse quisiera, sólo para el Clero secular, en donde los imposibilitados físicamente para ejercer cargo eclesiástico, y los ancianos de setenta años en adelante, edad a la que suelen empezar los achaques propios de la vejez, tuvieran por derecho propio asistencia completa, gratuita y digna de la clase sacerdotal, hasta el último día de su vida.

Ahora es cuando me parece oír al Clero afirmar con unanimidad que o estoy loco de remate o muy cerca del Manicomio, al proponer tantas bellezas gratuitas y con carácter de perpetuidad para la muy digna y respetable clase sacerdotal.

No obstante, con pobres raciocinios, por no alcanzarse otros mejores a mi obtusa y poco cultivada inteligencia, trataré de demostrar que no propongo un absurdo, sino por el contrario, este proyecto puede tener viabilidad.

Vayamos por partes *Primera*: La fundación

de una Hospedería—llamémosla así para entendernos—para el Clero secular en cada Capital de Diócesis, sería conveniente llenando los fines anteriormente indicados? *Segunda*: Los acogidos en la Hospedería, ¿podían prestar algún beneficio a la Iglesia, al Clero y a sus propias almas? *Tercera*: ¿Cómo puede fundarse y sostenerse con carácter de perpetuidad una Hospedería de esta naturaleza, sin que al parecer costase un céntimo ni al Clero ni al Estado?

Demos respuesta por separado a estas tres preguntas capitales del proyecto:

*Primera*. De suma conveniencia sería la fundación de estas Hospederías, por los innumerables y valiosísimos beneficios que reportarían al Clero, entre cuyos beneficios, pasando por alto infinidad de ellos, que no se ocultan a mis caros lectores, sólo citaré alguno de los más comunes y patentes: 1.º El hacer desaparecer del Clero joven la continua preocupación de la triste y penosa ancianidad que ha de esperarle para amorrar los últimos años de su vida, y dejando libre de tan mortificante pensamiento sus espíritus, la certeza de saber que la Hospedería proveería a todas sus necesidades en sus enfermedades incurables, y en su ancianidad reconcentraría todas sus facultades físicas e intelectuales en el más perfecto y escurrido trabajo por el bien espiritual y material de sus feligreses. 2.º El poder disponer de medios para curar de enfermedades graves o de larga duración, que por carecer de recursos para convertirlas, llegan a veces a imposibilitar o causar la muerte al Sacerdote en edad florida. 3.º El tener la seguridad de que los últimos años de su vida los pasaría rodeado de compañeros en el Sacerdocio, y, por tanto, no le faltaría un confesor junto al lecho mortuorio que le preparase para el viaje de la eternidad, seguridad que desgraciadamente no tienen muchos Sacerdotes—y esto nos aterra—, estando servidos por personas mercenarias o egoístas, que o le ocultan la gravedad de su enfermedad, o no dejan que nadie le visite, teniendo a veces al enfermo como secuestrado para evitar retractaciones o innovaciones testamentarias, dando lugar a veces a que muera sin recibir los últimos Sacramentos el que tanto se desvió por que ninguno de sus feligreses muriera sin recibirlos. 4.º El evitar el lamentable espectáculo que suelen ofrecer desgraciadamente algunos Sacerdotes, que a causa de su extremada pobreza, no tienen quien les asista, teniendo que sufrir bochornosamente un enorme cúmulo de padecimientos y desaires, teniendo que vivir a veces de verdadera limosna, y dándose caso de morir en Hospitales, caso de que quieran recogerles, etc., etc.

*Segunda*. Los acogidos en la Hospedería, libres de toda clase de cuidados terrenales, por vía de distracción, y aun cuando con carácter voluntario, podían hacer mucho bien a la Iglesia, al Clero y a sus mismas almas: a la Iglesia colaborando en la prensa católica con trabajos periodísticos que combatiesen a la prensa impía y divulgasen por todas partes las enseñanzas de la Iglesia, porque, aun cuando enfermos o ancianos, los residentes en la Hospedería es de suponer conservasen sanas las facultades mentales, y podían dedicarse a estos trabajos los que reuniesen condiciones para ello; al Clero, podían también prestar favor de mucha valía, porque de los ancianos que reunieran condiciones para ello por su ciencia, práctica y prudencia, podía formarse un Centro consultor del Clero Diocesano, a cuyo Centro podía recurrir el Clero en busca de consejo o solución para casos difíciles que suelen presentarse muy especialmente en el desempeño del cargo parroquial, cuyo Centro consultor, a causa de la experiencia adquirida en las constantes luchas de la vida social y religiosa, siempre hallaría solución adecuada a los casos consultados.

*Tercera*. Difícil parece el responder a la tercera pregunta, alma y esencia de este mal trazado artículo, y, sin embargo, nada más fácil....

LEÓN JUANES,

Cura Párroco de Camuñas.

(Concluirá).

## Sueño de hoy.... realidad de mañana.

¡Qué dulce es respirar cuando se aspiran perfumes de grandeza! ¡Qué bello es despertar del sueño de tormentos, cuando después se pasa al bienestar ansiado! ¡Qué alegre, qué hermoso es el vivir de un pueblo que renace, acaso para jamás hundirse en el piélago de aficciones del

que sale! ¡Qué sublime ideal! ¡Qué grandiosidad, inapreciable tal vez, pero siempre ansiada y de todos anhelada!

Esa grandiosidad que admiramos, esa es la que nuestra España hoy ansía. Ese despertar consolador y alegre es el que mi Patria ve hoy en lontananza. Ese respirar suave y holgado es el que nuestra Patria quiere arrancar de sus hijos, es el que la España quiere reivindicar en las circunstancias críticas de la Historia. Es hoy España pequeña, es débil, es pobre; pero fué grande, fuerte, rica. Fué España envidiada de otras naciones mayores, hoy podrá ya no serlo. Fué España temida de sus enemigos, hoy tal vez lastimada. El astro-rey fué un tiempo incapaz de mandar sus rayos candentes hasta llenar sus territorios; ese mismo astro, hoy, ocúltasele a España porque ésta no contiene territorios que le ocupen. Cierto e innegable es todo esto, más algo queda, «todo se ha perdido menos el honor» dijo Francisco I, y algo más incomparablemente puede decir hoy el español que conserva sobre él el honor. Aun conserva España lo que vivifica su existencia, lo que ensanchó sus fronteras, lo que la elevó a la grandeza lejendaria de su historia; conserva aún el móvil de aquellos levantamientos, el motor de aquellas energías, el alma de aquellas vidas de laureles y victorias, el espíritu de nobleza e hidalguía, de valentía y humanidad; el espíritu cristiano que sólo la Religión Católica infundió a nuestros mayores. Difícil, sino imposible, juzgarán muchos este levantamiento, este resurgir que hoy sueña nuestra Patria; lo es en verdad difícil, mas ese hoy sueño, puede ser realidad de mañana; tenemos el factor principal, que todo lo anima.

Si el factor de la fuerza le falta y por él no llega España al producto de la grandeza que ansía, poco importa; hoy es factor éste de fácil sustitución; puede España ser grande por sí misma, y puede serlo de prestado—si así no ofendo a la raza—; puede ser grande, porque son grandes otras naciones con quienes España simpatiza, y quienes, por lo mismo, pueden darle esa grandeza; puede ser grande, porque quien puede hacerla grande quiere hacerla grande, y para que España lo sea, vasta que ella lo quiera, y para que, queriéndolo, lo logre, una sola cosa se le impone: neutralidad omnímoda, absoluta, radical.

De dos modos con la neutralidad absoluta cooperamos a nuestra grandeza: primero, evitando esos conflictos económico-sociales que nos abruma, esas luchas industriales que nos deprimen y esas crisis acerbadas y tristísimas que nos agovian y que sólo serán remediadas con el castigo a la exportación antineutral, y segundo, agradando al que nos puede engrandecer, ya que nuestra neutralidad es de su agrado.

Pero es preciso, decíamos, que España quiera ser grande; y esto que a primera vista parece lo más elemental y sencillo, no parece ser esa la realidad, porque ¿quiere ser grande quien renuncia a las aspiraciones de serlo?, ¿quiere ser grande el español que ridiculiza, que zahiere las buenas aspiraciones que otros españoles abriga de alcanzar la grandeza para España? Indudablemente que no; que estos españoles existen no es menos cierto: no aspirar y ridiculizar el que otros aspiren o deseen nuestras reivindicaciones es, lejos de duda, no aspirar a ser grandes y ridiculizar los buenos deseos de grandeza española. Y estos españoles, hijos innobles de la noble España, lejos de contribuir al alzamiento de nuestra Patria, cooperan a su envilecimiento, a la postración lastimosa en que yace, a las humillaciones vergonzosas de que la han hecho instrumento Poderes déspotas y usurpadores. Labremos dignamente, dignos españoles, el porvenir dorado que nuestra España reclama; no infundamos, como sus espúreos hijos, ráfagas de desaliento que entorpezcan la actividad, matando las iniciativas, sino esas otras de esperanza y animación que activan las facultades, inspiran el amor patriótico, que arrastran a las heroicidades, que engrandecen, que dilatan fronteras excitando el anhelo de grandeza, y con las que nuestra España verá trocado el sueño de hoy en realidad de mañana.

FRAANVAAL.

## RASCOS DE LA GUERRA

Por fin....

Por fin Cartago, la tirana, ha logrado lo que tanto ansiaba, ya tiene en sus manos al Pa-

tríota irlandés Sir Roger Cassemet, ya va a saciar sobre él sus instintos de hiena hambrienta; aprisionado está entre sus garras, como débil pájaro entre las uñas afiladas del gavilán.

Un consejo de guerra le ha condenado a muerte por traidor; traidor, un hombre que no quiere ver a su Patria vilipendiada y escarnecida por el despotismo más grosero; traidor, un hombre que llora porque ve a sus hermanos hechos unos negreros, tirando del carro inglés, adornado con despojos de mil víctimas; traidor, un hombre que ansía para su Patria días de esplendor y de gloria; traidor, un hombre que pretende librar a los suyos de la esclavitud en que yacen desde los tiempos de la Edad Media; traidor, en fin, un hombre que siente y ve sus más caros amores escarnecidos e insultados: su Religión y su Patria. Estos que tal pretenden, no merecen ese nombre, sino el de ¡Mártires!, mártires, sí, del derecho, de la justicia y de la verdad. Y eso es hoy el gran irlandés.

Inglaterra va a ofrendar una nueva víctima ante el altar de su orgullo, pero sepan los políticos ingleses y todo el pueblo, que la sangre de los mártires es semilla fecunda que crece y se extiende por doquier.

Ayer un puñado de hombres valerosos combatía por la independencia de Irlanda en Dublín y Kells; mañana es probable que se corra por toda la isla el chispazo, y entonces, desde Waterford hasta Strabane y desde Wexford hasta Leightin se convierta en un verdadero incendio.

Hora es ya que la católica Irlanda sacuda el yugo que la oprime y martiriza; un hombre hacía falta para revivir en los suyos el recuerdo del pasado, y ese hombre ha surgido en la persona de Cassemet.

Ha tiempo que Inglaterra quería apoderarse de él, y lo ha conseguido ya, y para ello bien derramó el oro, que todos sabemos las perversas intenciones que alimentaban el corazón ruin de su ministro plenipotenciario en Suecia, Tindley, cuando Cassemet moraba allí, salvándose gracias a la fidelidad de su criado.

A buen seguro que se reirá ahora Cartago, dejando ver en su altivo gesto un rictus de asco y desprecio; es un ejemplo vivo de los antiguos emperadores de la soberbia Roma, débiles ante el fuerte, y déspotas y sanguinarios ante el débil.

Pero día ha de llegar, y no está muy lejos, en que Inglaterra sucumba bajo el brazo poderoso de otra nación, y entonces, no tratará con desprecio, ni tiranizará, sino que se arrastrará, humillándose, en la presencia del vencedor, por temor a que usen con ella los mismos procedimientos—que bien merecidos los tiene—, que ella usó con tantos pueblos.

Hemos dicho más de una vez que el trono de Cartago se bambolea, y lo volvemos a repetir; la sangre de los inocentes sacrificados por capricho pide venganza al cielo, y venganza ha de tener, y entonces el gozo y el deleite se ha de cambiar en llanto y dolor, recompensa que merecen las naciones que, como Inglaterra, han sojuzgado y maltratado a tantos pueblos, pretendiendo que lo hacían en nombre de la civilización y del progreso.

Y tú Irlanda, hermana de mi Patria España en Religión y patriotismo, acepta el homenaje de mi admiración más sincera y de mis entusiasmos todos, en la persona de uno de tus más caros hijos, en Sir Roger Cassemet. Y plegue a Dios que brille pronto la aurora de la redención para sacudir tú el yugo que te oprime y martiriza, y mi Patria para borrar ese estigma que sobre su frente pesa: ¡El peñón de Gibraltar!

TENAVINA.

## IMPRESIONES MADRILEÑAS

Otra vez Marruecos ha proyectado su sombra siniestra sobre el alma de la Nación, y en el corazón de todos se ha sentido el dolor de ese terrible e inesperado golpe que ha costado la vida a tanto compatriota.

¡Qué fatalidad nacional no llevamos encima, como una pesadumbre y como una carga del sufrimiento infinito que nos hace las víctimas irremediables, forjadores de esa desventura que guía nuestros pasos! Acabamos desastrosa y trágicamente con la pesadilla enorme de América, y sin darnos tregua formamos, desatentados, la alianza de remover con los escasos recursos del misérrimo haber público las tierras negras de Africa, y ahí cavamos la sepultura y vamos enterrando la poca energía que nos resta, la sangre y la juventud de España.

Bien nos lo hace saber así, pese a nuestra voluntaria ignorancia, estos sangrientos sucesos que de vez en vez se suceden, levantando en vano el clamoreo de nuestra protesta y llevándose las mayores condenaciones esa guerra misteriosa, ruinosa y sobre todo realizada sin el consentimiento del pueblo que la hace y la padece.

Quiénes tengan la culpa, sus iniciadores y continuadores no querrán sufrir para sí el castigo eterno que merecen.

No digamos de nuestra estrella en las alianzas con esas dos naciones tan adversas, Inglaterra y Francia, con las que secretamente se formó el pacto de Marruecos, bajo una forma suave de protectorado; pero que es muy distinto lo que sucede, ya que no se deja de avanzar y de ir a la conquista de posiciones. Ese es el hecho, que lo reproducimos por centésima vez como protesta, en la que nos confirma el dolor renovado en estos momentos y el convencimiento de ser expresión del sentir unánime contra esa guerra y estado de cosas que crea.

Ocorre más, y es que los mismos que vienen sujetándonos a esos pactos funestos, los más odiosos enemigos históricos, alientan rebeliones de los moros y los dan armas para que asesinen españoles; los franceses se han dado a esa obra muchas veces; en esta ocasión lo ha confirmado el testimonio del propio General Jordana, dando el nombre de los cabecillas del ataque y añadiendo que están a sueldo de los franceses.

No hay palabras para expresar tanta indignación contra el Gobierno, contra esos aliados y hasta contra nuestra pasividad, gracias a la cual se pasa por todo, por el deshonor de dejar impunes esos atentados y sin desagravio público esas complicidades criminales.

## Algo sobre la cuestión social.

(CONTINUACIÓN)

Finalmente, a los deberes mencionados y que hacen relación a todos y cada uno de los Patronos, añadan éstos el de la práctica de la caridad cristiana para cuantos sean sus obreros y realmente dependan de ellos. Ante las necesidades que agobien y pesen sobre sus siervos y ayes lastimeros que broten de su corazón hiriéndole en sus fibras más sensibles y delicadas, ablandense las entrañas de los señores, y movidos a compasión, socorran, atiendan y presten su apoyo e influencia al desheredado de la fortuna que, triste y solitario, gime angustiado a su lado; amonéstense además con saludables consejos que, al mismo tiempo que le sirvan para ilustrar su inteligencia y abrirle nuevos horizontes de consuelos y esperanzas, le alienen y den fuerzas en el áspero camino que incansablemente recorre, y en el que a cada paso salen a su encuentro nuevas vicisitudes que sufrir y lamentar. Por sí o por otros, y sin otros miramientos que impulsados por el gran amor que ha de profesar siempre a esta misma virtud, debe procurar el amo inculcar y educar a sus criados en los misterios de la fe, enseñanzas de la religión católica y santo temor de aquél que, siendo omnipotente, plugo sacarlos libremente al mundo de los seres visibles, a fin de que en las más penosas y difíciles contradicciones, sepan usar de la abnegada y envidiable resignación que, arraigándose en la parte superior del ser, hará deponer la soberbia, raíz y causa principal de la desconfianza general que se ha apoderado de los hombres, y el maldito espíritu de libertinaje que, saliendo ya de madre, siendo cada día más profundo y extendiendo considerablemente sus límites, degenera en odio cruel y despiadado, que deponen frente a frente y pretende abolir la propiedad privada, que, según las leyes establecidas, ha de ser siempre respetada, y que, después de todo, no obstante las falsas y gallardas manifestaciones de esa ciencia moderna que ha dado a luz y tanto cacarea el degradante socialismo y abraza y aprueba el abominable e impío naturalismo, fue siempre necesaria en medio de la sociedad, y lo será hasta la consumación de los siglos para que todo, absolutamente, marche en la más perfecta armonía.

No ignoren ni mucho menos pierdan de vista los señores, que es una verdad que siempre tuvo lugar en el mundo, según han venido viendo nuestros antecesores, en la actualidad palpamos nosotros mismos y observarán en lo sucesivo las nuevas generaciones que surjan para

sucedernos, que el que siembra, más o menos recoge, y que según es la semilla que se esparce en el terreno convenientemente abonado y preparado para su multiplicación, ha de ser necesariamente el fruto que ha de dar por resultado y por consecuencia lógica o inevitable si el rico no quiere ver en el pobre más que a un desgraciado y mísero esclavo, sin cuidarse en lo más mínimo de dirigirle con interés, por la parte que le toca, en el camino de la economía, de que debe ser entusiasta y amante el trabajador, y del respeto a sus superiores, los resultados serán desastrosos y fatales para el alto y para el bajo; en el siervo se enjendrará y fomentará la soberbia más cruel y la altivez más repugnante, llegará a cegarse por la pasión y el orgullo, y entonces, emancipado a sí mismo de la divina tutela, como ha de prescindir completamente en sus acciones de la verdadera norma y regla principal, dada la educación que recibiera, tratará de procurarse toda clase de consideraciones y comodidades, todo cuanto le alegre y le recree, buscando con las más vivas ansias únicamente lo que enjendra el placer y la dicha baja y engañadora, y así, le pedirá su orgullo libertad y la querrá animada para obrar cuanto sea de su gusto y capricho; le pedirá su corazón felicidad y dicha y las buscará allí donde quiera que se encuentren, sin reparar en los medios que para adquirirlo se necesiten y sin importarle el atropellar con tal de lograr su intento, lo que establezca la más estricta justicia, y saltar por encima de lo que le dicta la misma conciencia y requiere la razón más cuerda; le pedirá su altivez que el propietario y todo el que esté sobre él se rinda y se sacrifique ante el derecho de la fuerza, y tratará de rendirlos y sacrificarlos hasta que la imposibilidad de llevar a efecto sus hermosos ideales, que no hay duda que lo serán cuando en su brillo y resplandor cree verse coronado de gloria, venga la desilusión y el desengaño y se convenza y vea claramente por sus propios ojos, que erró sobremanera y que por ese florido campo, a la vez que halagador, que le ofrecían los que le presagiaban bellos triunfos con sus encantadoras teorías al par que falsas enseñanzas, no se marcha directamente hacia el sitio que se encaminaba, ni hacia el término anhelado que constituía el sueño de amores y que podía saciar sus aspiraciones.

Y en el señor se irá advirtiendo una frialdad cruda y perversa, que paulatinamente llegará a resfriar la mayor o menor caridad que albergaba, o la extinguirá en su totalidad, al contemplarse rodeado de fuertes sinsabores y disgustos que constantemente le proporcionarán sus mismos dependientes, mortificándole con fastidio, y sin poder culpar a nadie en las adversidades de su vida, sino a su propio descuido en una de sus obligaciones principales, tendrá que sufrir los fuertes disparos hechos por la clase baja en medio de las ciudades y los pueblos, y será el muro donde vayan a parar las balas destructoras que fabricaron las exigencias del pobre y los odios y rencores que entre gritos y blasfemias proclamará el necesitado.

ALEJANDRO E. CASANOVA,  
COADJUTOR DE BARGAS.

(Continuará).

## BIBLIOGRAFÍA

PLÁTICAS MORALES PARA EJERCICIOS O DIAS DE RETIRO DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS Y PERSONAS DEL CLERO, por el Padre Juan Casanova y Anaro, Franciscano.—Librería de Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.—1916. Un tomo en 8.º, de 312 páginas, 2 pesetas en rústica y 3 encuadernado.

De buen grado y con esperanzas fundadas de aceptación, ofrecemos hoy al público esta nueva. Obra del ilustrado y sabio P. Juan Casanova. Conocedor experto de cosas y personas, les propone los medios más oportunos y eficaces para conseguir la perfección del respectivo estado.

Porque, cuando tan superficial e imaginaria es la noticia de los derechos y deberes propios, cuando tan distraídos se hallan los ánimos con inmensidad de espectáculos, dados por doquier a toda clase de gentes; cuando apenas se piensa en algo de lo mucho que se lee en libros, folletos, revistas y periódicos, y cuando, finalmente, merecía a tanto hablar, a tanto reclamar, a tanto oír y a tanto traficar, se ha convertido en crónica y normal la disipación, contentándose cada cual con una devoción existimativa y ac-

modaticia, incapaz de realizar sacrificio alguno, ni de someterse resignadamente a la más pequeña contrariedad, como sucede en nuestra época, nada mejor ni más conveniente que invitar a unos y a otros para que durante cierto espacio de tiempo reflexionen sobre la realidad de la vida, el cumplimiento del deber y la base sólida de la verdadera virtud, y esto, sin duda, es cuanto ha hecho el Padre Casanova.

Al efecto indica en el presente volumen las meditaciones conducentes a la firme cimentación de la virtud cristiana y religiosa: las verdades eternas. Asimismo estampa pláticas que tratan de la naturaleza de los Ejercicios, Salvación, Tentación, Ociosidad, Abuso de las Gracias, Mortificación, Murmuración, Caridad, Confesión, Educación y Perseverancia, comunes a seglares, seculares y regulares, a hombres y mujeres. Luego de los deberes religiosos en general: Pobreza, Castidad, Obediencia, Clausura, Examen cotidiano, Observancia de las cosas pequeñas, Silencio, Vida común y Obligación de tender a la perfección, concernientes a las personas consagradas a Dios. Y, últimamente, trata de la Oración, Oficio Divino, Perfección del Estado Eclesiástico, Medios de adquirirla, Cura de almas, Deshonestidad, Corrección Fraternal, muy útiles a los miembros del Clero, sin dejar de serlo a los individuos del Claustro. Total veintiocho pláticas con dos breves exhortaciones más.

Van distribuidas en dos partes. La primera contiene dieciocho, correspondientes al retiro completo de diez días; y la segunda, doce, dando margen a otra serie de Ejercicios, y suministrando a Párrocos, Misioneros y Predicadores recursos abundantes para el fiel desempeño de su oficio.

## PROVINCIALES Y DIOCESANAS

### TALAVERA DE LA REINA

Grandioso mitin.—El 29, día de la Buena Prensa, se celebró en el espacioso y preciosísimo teatro Victoria un grandioso mitin de acción social católica, que ha despertado vivamente en todos los buenos talaveranos fervorosos amores por el completo triunfo social de Jesús en nuestra Patria.

A las nueve y media, hora en que estaba anunciado el acto, numerosa y selecta concurrencia, la mayor parte de la *acera de enfrente*, llenaba el teatro ávida o curiosa de oír por donde salían esa clase de oradores nunca oídos en Talavera.

Hizo la presentación D. Alfredo Plaza, Párroco de Santiago, quien, en breves pero elocuentes y sentidas palabras, se adhirió a los fines nobles y generosos que mueven a los propagandistas católicos.

Seguidamente pronunció un hermoso y entusiasta discurso el seminarista D. Régulo Martínez Sánchez, probando evidentemente que hoy día es la grande obra de la Buena Prensa la primera que reclama el desprendimiento y el celo de los católicos ricos, y de los pobres todos sus amores y todas sus simpatías; y exponiendo claramente lo que son los legionarios, llamó a sus filas a todos cuantos se precien de católicos, porque así, decía, indudablemente habremos de dar el triunfo a nuestra Prensa, cumpliendo ese refrán tan sabio como todos y necesario y práctico cual ninguno, de «A Dios rogando...» Al manifestar sus fundadas esperanzas de que los talaveranos habían de ser la vanguardia de los nuevos cruzados, llevando por augusta capitana, por primera legionaria, a su virgen del Prado, tuvo párrafos de soberana elocuencia.

El niño Juan B. Criado y Plaza recitó con soltura y gracejo notables una poesía satírica sobre la mala prensa.

Y luego hizo uso de la palabra el seminarista D. Agrícola Rodríguez y García de los Huertos, quien, en grandilocuentes y fogosos párrafos, puso patentemente de manifiesto los incalculables perjuicios de la mala prensa e inmensos beneficios de la buena, demostrando una vez más su competencia y el verdadero cariño que por esta santa causa tiene.

A continuación el joven Abogado D. José de Medina Togoles, de la A. C. N. de D. P., habló de la acción social católica, principalmente en el terreno agrario: Con fina ironía—tomando como símbolo el cambio de nombre de una plaza de este pueblo, que antes se llamaba del pan y ahora se llama de la libertad—, fastigó a los modernos redentores, que quitan al pobre

pueblo el pan, prometiéndole libertad. Expuso claramente lo que es un Sindicato católico; aconsejándonos que nos agrupáramos en esas hermosas asociaciones donde reina la caridad, principio de toda justicia.

El Presidente D. Saturnino Ortega, Arcipreste, con la elocuencia y el santo entusiasmo que le caracterizan, dió las más efusivas gracias al pueblo talaverano y manifestó francamente que tanto entusiasmo no esperado llenávale el corazón de optimismos y esperanzas.

Todos los oradores fueron cálida y sinceramente aplaudidos, porque sus arraigadas convicciones y sus fervorosos amores a los santos ideales que defienden y siembran, lograrán despertar a este pueblo indiferente, pero bueno.—UN CONVENCIDO.

## FELICITACIONES

A D. Juan Vázquez de Mella.

Minoría tradicionalista Ayuntamiento, Junta local, Círculo, Juventud y Redacción de este Semanario felicitanle efusivamente por su admirable discurso orientación política nacional según credo tradicionalista.

A D. Cesáreo Sanz.

También felicitamos al Senador por Pamplona, D. Cesáreo Sanz, amigo y correligionario nuestro, por su brillante discurso en el Senado, combatiendo el nuevo plan de exámenes de las Academias militares.

## NOTICIAS

### La baja de la carne.

El Alcalde Sr. Maymó nos comunica en atento besalamano que desde el día 27 del pasado Junio el precio de la carne en nuestra ciudad es el siguiente:

Primera clase, o sea lo que venía costando a 2'20 pts., kilo. 2'00 pts.

Segunda clase, cuyo precio era de 2'00 pts., 1'80; falda, que antes costaba a 1'80, 1,50.

### R. I. P. A.

El día 1.º del actual falleció cristianamente D.ª Simona García Bermejo, madre política de nuestro buen amigo D. Francisco Mata y Luna; al dar el pésame por tan sensible desgracia a sus hijos, rogamos a nuestros lectores una oración por el alma de tan cristiana señora.

### Gracias.

En atento besalamano, con fecha 1.º del actual, nos comunicó el nuevo Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Emilio de Ignésón Paz, que había tomado posesión de su cargo, ofreciéndose para cuanto se relacione con el mejor servicio público; agradecemos la atención, y nos ponemos a su disposición.

### Nuevos colegas.

Hemos recibido la visita del nuevo colega y correligionario, *El Alerta*, que se publica en Madrid, al que felicitamos de veras porque viene dispuesto a la lucha; deseándole larga y próspera vida, y muy gustosos establecemos el cambio.

—Lo mismo decimos al colega *Diario de Alcoy*, con el que igualmente establecemos el cambio.

TOLEDO

IMPRESA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.

SANTO TOMÉ, 23 — TELÉFONO 61.

# ANUNCIOS



## EL PORVENIR SEMENARIO TRADICIONALISTA

(SE PUBLICA LOS JUEVES)

Es el periódico de mayor circulación de la provincia y el más económico: *Año*, 4 pesetas; *trimestre*, 1 peseta; *mes*, 0'40 pesetas.

**Anuncios:** Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja, el 20 por semestres y el 35 por años.—Pago adelantado.

**Puntos de venta:** En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid, Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.



### ACADEMIA POLITÉCNICA.—SAN PEDRO, 7.—TOLEDO

Correos, Telégrafos, Banco, Magisterio, Bachillerato, Correspondencia comercial, Contabilidad, Cálculos mercantiles, Mecanografía, Escuela Superior del Magisterio.



Francés — Inglés — Alemán  
Enseñad idiomas a los hijos, es la mejor carrera que podéis darles.



Clases especiales de Preparación militar, Hacienda y Cuerpo de Contabilidad por individuos del Cuerpo, INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS y EXTERNOS

No disponemos de Mesas de Billar en nuestra ACADEMIA, para no contribuir a la desmoralización de la Juventud.

## Sucesores de A. JIMENEZ, Banqueros.

Casa fundada en 1840 — SUCURSAL EN TOLEDO: Nueva, 16. Teléf. 41.  
Se hacen toda clase de operaciones de Banca. Cajas de Ahorros.—Horas de Caja: de 9 a 2 y de 3 a 6.

**?** ¿Le interesa á Ud. esto?

- ¿Saber la hora en que vive?
- ¿Ser puntual en sus citas?
- ¿No perder nunca el tren?
- ¿No dejar pasar la hora del Banco?
- ¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo á ella el honor de tan trascendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva en Toledo

**Reloj Cyrus. José Hurtado**  
Belén, 15.

### GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

<b>Panadería.</b> —Jesús López — Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.	<b>Platería.</b> —Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
<b>Ultramarinos.</b> —Sobrinos de Domingo Martín — Hombre de Palo, 7.	<b>Sombrerería.</b> — Mariano Mora.—Comercio, 17.
<b>Confitería.</b> — Francisco Martínez — Santo Tomé, 17.	<b>Café "Español."</b> —Ramón Medina. — Zocodover, 51 y 55.
<b>Buñolería.</b> —Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.	<b>Tejidos y Paquetería.</b> — Huertas y Carrión — Calle Nueva.
<b>Farmacia.</b> —G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.	<b>"La Antigua Funeraria."</b> —Benito San Roman —Sal, 11.
<b>Droguería.</b> — Mariano Miedes.—Comercio, 33.	<b>Zapatería.</b> —Juan Arévalo. — Comercio, 31.
<b>Cerería.</b> —Elias Gaián.—Comercio, 62.	<b>Sombrerería de Señoras y Niños.</b> — Felicidad Peñalver.—Solarejo.

### COLEGIO DEL SACRAMENTO

de 1.ª y 2.ª enseñanza  
dirigido por el **Lic. D. Enrique Muncharaz.**

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7

Se admiten alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competetísimo.

Para más detalles pídase Reglamentos a Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

## CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase de primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.